

# Las raíces afro del imaginario porteño

Estética, integración y mestizaje

## Ana María Carré

Licenciada en Historia de las Artes Plásticas,  
Docente - Investigadora en la Facultad de  
Bellas Artes UNLP, cátedra Historia de las  
Artes Visuales I, Panorama Histórico-Social  
de las artes en el siglo XX.

## Silvina Cordero

Licenciada en Historia de las Artes Visuales,  
Docente - Investigadora en la Facultad de  
Bellas Artes UNLP, cátedra Historia de las Artes  
Visuales I, Facultad de Ciencias Naturales  
UNLP, Dto. de Didáctica, Becaria Ministerio de  
Educación y Cultura de la Nación.

## Soledad García

Alumna de la carrera de Historia de las Artes  
Visuales en la Facultad de Bellas Artes UNLP.

## Marina Grisolfá

Licenciada en Historia de las Artes Plásticas,  
Docente - Investigadora en la Facultad de Bellas  
Artes UNLP, cátedra Historia de las Artes Visuales I.

## Lía Lagreca

Licenciada en Historia de las Artes Plásticas,  
Docente - Investigadora en la Facultad de  
Bellas Artes UNLP, cátedra Historia de las  
Artes Visuales I. Docente en la Facultad de  
Arquitectura y Urbanismo UNLP.

## Alicia Sagüés

Licenciada en Historia de las Artes Visuales,  
Docente - Investigadora en la Facultad de  
Bellas Artes UNLP, cátedra Historia de las Artes  
Visuales I. Seminario de Metodología de la  
Investigación, Video Comunitario, Realización  
de Cine y Televisión. Becaria del ICI para la  
maestría del espacio visual iberoamericano,  
Universidad Internacional de Andalucía.

## Daniel Sánchez

Licenciado en Historia de las Artes Plásticas,  
Docente - Investigador en la Facultad de Bellas  
Artes UNLP, cátedra Historia de las Artes  
Visuales I e investigador en el Museo Provincial  
de Bellas Artes de la Provincia de Buenos Aires.

1

**Negro/Negra.** Palabra cargada de connotaciones en la ciudad de Buenos Aires. Pasa por el desprecio, pero también por la admiración. Pero hasta en esta última modalidad se lo vincula a algo exacerbado, transgresor, fuera de orden. Empleada con toda su connotación suena casi como una "mala palabra" y en la actualidad "un negro" en América Latina, resulta ser una persona considerada por su sociedad como perteneciente a un grupo diferente<sup>2</sup>. Por eso en los ámbitos públicos, educados, académicos, suelen utilizarse sustitutos como moreno o afro.

El arraigo de esas connotaciones está incorporado al lenguaje cotidiano porteño.

Por ejemplo en la palabra **Mandinga**, ahora en desuso en el ámbito urbano, pero que todavía tiene vigencia en el rural bonaerense, estaba vinculada a una etnia de esclavos africanos islamizada, que funcionaba como "nación"<sup>3</sup> en Buenos Aires durante el año 1831, derivó en un sinónimo de diablo, el infiel por excelencia. También la palabra **Mina**, vinculado a las mulecas minas, "...niñas y jóvenes no mayores de quince años, altas y esbeltas, semejando a una lam del alfabeto árabe, según la imagen de un poeta de Al-Andaluz, que eran las preferidas de los esclavistas por razones que hacen al sexo. Los anuncios al

ofrecer en venta a un esclavo señalaban como un hecho positivo -de manera especial- en el caso de las mujeres- la condición mina de la oferta..."<sup>4</sup>.

Esta palabra califica en la actualidad a la mujer deseada sexualmente fuera de las reglas tradicionales de la moral consuetudinaria.

O la palabra **Quilombo**, que tuvo origen en Brasil, al tomar ese nombre las comunidades de esclavos fugitivos organizadas, que llegaron a tener el carácter de aldeas con reyes y ejércitos y derivó en un sinónimo de prostíbulo o desorden generalizado.

La presencia de la negritud emerge en el lenguaje de un lugar que supuestamente no tiene negros y que tampoco los habría tenido en importancia, según la opinión de la corriente de pensamiento vinculada a figuras como Alberdi, Sarmiento, Mitre a fines del siglo pasado o ya entrado el siglo XX, José Ingenieros<sup>5</sup>, quienes construyeron la idea que, la Argentina en general y Buenos Aires en particular, básicamente era diferente de Latinoamérica por no tener ni negros ni indios entre sus habitantes y que los pocos que había fueron "sacrificados" en las guerras de Independencia, de la de la Triple Alianza o víctimas de la epidemia de fiebre amarilla que en la segunda mitad del siglo XIX sufrió Buenos Aires.

Sin embargo, si tomamos datos cuantitativos del siglo XVIII y XIX, podemos observar que nos brindan ele-

mentos para construir otro escenario del pasado de Buenos Aires. Por ejemplo de acuerdo a los datos del censo realizado en la ciudad de Bs. As. por el entonces virrey José María Vertiz, las castas correspondientes a negros, mulatos, pardos y zambos, representaban el 25% de la población de la ciudad oficialmente registrada<sup>6</sup>. Estas cifras se mantienen constantes hasta los años cuarenta del siglo XIX, descendiendo vertiginosamente luego. Si en 1838 el porcentaje de afroargentinos en Bs. As. era del 26.1 % del total de la población, en 1887 era sólo del 1,8%<sup>7</sup>.

Pero al indagar la causas de su desaparición, el análisis de los datos estadísticos refleja que no se debió a las míticas causas citadas, sino más que nada a un "palidecimiento de la descendencia" motivado por el estigma que significaba la condición de negro y también la voluntad colectiva, fundamentalmente desde el grupo gobernante, de "limpiar la sangre" de los argentinos. El eufemismo "trigueño" fue una de las maneras de disimular la pertenencia afro.<sup>8</sup> Esa constante negación de los antecedentes étnicos del país se mantuvo hasta nuestros días. Por ejemplo en 1976, una propaganda turística del pueblo de Puerto Rico Provincia de Misiones, hace hincapié en diferenciarlo del Puerto Rico caribeño, ya que "...allí no encontrará negros ni mulatas guapachosas y empulpaditas (...) sino un pueblo netamente europeo formado por alemanes y suizos, con nativos de primera generación. El total de la población de Puerto Rico es de 12.000 habitantes, todos ellos rubios, de ojos celestes y con piel blanquísima..."<sup>9</sup>

Pero, aunque ocultado y disimulado no sólo por la elite dirigente sino por casi todos sus habitantes y en gran medida por los mismos negros, el antecedente afro está encarnado en nuestra cultura y como un fantasma, aunque ya no tenga consistencia física, está latente. Quizás el mejor ejemplo de esto sea para Buenos Aires su máxima expresión de identidad: el tango, palabra de origen africano<sup>10</sup>, cuya música y baile están vinculados a los antecedentes afro.

El objetivo del presente trabajo es indagar acerca de ese mandato indeterminado, imaginario, que generó esta peculiaridad cultural de nuestro territorio a través de la producción simbólica visual de los negros. Debido a las características de esta presentación, concentraremos el área de estudio a un espacio y tiempo determinado, que será el de la ciudad de Buenos Aires durante la última etapa del periodo colonial. La elección del espacio tiempo se debe a razones de tipo geográficas, cronológicas y contextuales.

## Notas

<sup>1</sup> Desde el punto de vista que le da Bajtin a este concepto en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. 1987. Madrid. Alianza

<sup>2</sup> Zelinsky Wilbur 1949 en Okon Edet Uya 1989 pág. 164-165 Historia de la Esclavitud Negra en las Américas y el Caribe Ed Claridad Bs As.

<sup>3</sup> Las naciones eran instituciones creadas en la época de la colonia y luego mantenida en la etapa independiente en la América hispana, de carácter solidario, donde se agrupaban los negros de acuerdo a su lugar de origen. En opinión de Rodríguez Molas 1988, pág. 127-128, Esclavitud africana, religión y origen étnico Ibero-Amerikanisches Archiv Berlin, Rosal Miguel 1984 pág. 370 *Algunas consideraciones sobre las creencias religiosas de los africanos-porteños (1750-1820)*, Investigaciones y Ensayos Academia Nacional de la Historia Bs As y Bastide Roger 1969 pág. 89, *Las Américas Negras*, Alianza Madrid, formaban parte del proceso de aculturación moderado fomentado por el blanco para tenerlos controlados.

<sup>4</sup> Rodríguez Molas 1987 pág. 140, Esclavitud Africana, religión y origen étnico Ibero-Amerikanisches Archiv Berlin.

<sup>5</sup> Para ampliar información al respecto, ver Andrews 1989; 121-131, Los afroargentinos de Buenos Aires, Ed. de la Flor.

<sup>6</sup> Ravignani Emilio 1919, Crecimiento de la Población de Buenos Aires y su Campaña (1726-1810), Anales de la Facultad de Ciencias Económicas UBA.

Torre Revello José, 1970, La sociedad Colonial Bs. As.

<sup>7</sup> Andrews. 1989: 81 op. cit.

<sup>8</sup> Andrews, 1989 Op. cit.

<sup>9</sup> Gaceta de Buenos Aires 4: 388 en Andrews 1989, pág. 127, op. cit.

<sup>10</sup> Valdez Teresa, Voces africanas del Río de la Plata en Kordon Bernardo, La raza negra en el Río de la Plata Todo es Historia Suplemento 7. o Crónicas de Buenos Aires, 1965, Bs. As.

<sup>11</sup> Shumway Nicolás 1993. La invención de la Argentina. Bs. As. Emecé.

<sup>12</sup> El cómputo de negros, mulatos, pardos y zambos tuvo un incremento constante a lo largo de todo el siglo XVIII. Del 6% de la población total en 1726, se pasa al 25% en 1778. Entre 1744 y 1778 el aumento de esta casta fue del 75%. Ver Torre Revello 1970 op. cit. Sánchez Daniel 1994 pág. 11-16 Informe 1 Arte y Experiencia en el Bs. As. Colonial Aspectos Socio-Económicos. Sin edición.

<sup>13</sup> Si hacemos un repaso de los Bandos emitidos en la ciudad de Buenos Aires por las autoridades a lo largo del siglo XVIII y establecemos un corte sincrónico comparativo entre la primera y la segunda mitad del siglo, se observará, cómo la preocupación de parte de las autoridades hacia el indio pampa, a pesar de no ser tan importante su número de acuerdo a los datos estadísticos poblacionales, en la

## 1-Geográficas:

a- La importancia de la ciudad de Buenos Aires dentro del territorio nacional y continental y su carácter de modelo generador de paradigmas histórico-culturales o "ficciones orientadoras" desde el enfoque de Shumway.<sup>11</sup>

b- El número concreto de población negra. Recordemos que un cuarto de la población total de Bs. As. en la segunda mitad del siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX, que se consolidó en un acotado margen de tiempo<sup>12</sup>, lo que da lugar al haberse dado de modo, si se quiere compulsivo, a la explicitación de pautas de ordenamiento de la nueva situación<sup>13</sup>.

## 2-Temporales:

a- El siglo XVIII fue la época de mayor auge del tráfico de esclavos africanos a América<sup>14</sup>. Debido al proceso histórico europeo y las reformas borbónicas, Bs. As. se consolida como plaza de trata, fundamentalmente a lo largo de la primera mitad de siglo.

Eso provoca el impresionante crecimiento de negros en su población. A su vez las reformas borbónicas desembarcan en el territorio de Bs. As. el tipo de organización estatal administrativa y de "buen gobierno", inspiradas en la filosofía de la ilustración, que a su vez inauguran las pautas de relación, organización e inserción del negro en una sociedad blanca iberoamericana, que en el caso de Buenos Aires tendrá un grado de constancia importante<sup>15</sup>.

## 3-Contextuales:

a- El carácter urbano de la esclavitud, generó aspectos particulares de la relación del negro con la sociedad blanca, que en el caso de Buenos Aires, a partir de las características citadas más arriba, ha sido uno de los factores importantes del "empaldecimiento" de su sustrato afro<sup>16</sup>.

## 3

La elección de los aspectos simbólicos visuales está determinada por las características histórico-culturales del grupo humano y sus producciones.

El negro en Buenos Aires durante la etapa del fin de la colonia, pertenecía al estrato social de castas más bajo. Ese condicionamiento legal, tenían a su vez condicionamientos consuetudinarios y económicos<sup>17</sup>, ubicaba a este grupo dentro de lo que Wolf da en llamar a "los hombres sin historia"<sup>18</sup>.

Esto genera una dificultad en cuanto a las fuentes de conocimiento, ya que desde las fuentes tradicionales de la historia, como por ejemplo las escritas, deben rastrearse sus huellas a través del tamiz de la mirada del blanco y de aparecer, como por ejemplo la testamentaría o testimonios escritos, en el

caso particular de Buenos Aires, responden a una constante de inserción en las pautas culturales blancas, por lo que sus testimonios y referentes simbólico-materiales nos muestran el "empaldecimiento cultural". Un negro con mentalidad blanca.<sup>19</sup> Si bien esto es un indicador importante, que ayuda a entender la "desaparición" de los negros en Buenos Aires, como un proceso de integración a la sociedad, del cual el negro, como veremos más adelante, era partidario, el motor generador de esta integración parte del proceso "aculturador" determinado por la sociedad blanca, como puede darse a través del agrupamiento en "cofradías"<sup>20</sup>, o la in-

serción del afro en la milicia como herramienta de ascenso social.<sup>21</sup>

Si queremos rastrear indicios directos que nos permitan indagar acerca de ese mandato indeterminado, imaginario, que generó esta peculiaridad cultural de nuestro territorio de tener latente una referencia negra en su matriz cultural, sin tener negros a la vista, debemos remitirnos a testimonios orales o a producciones materiales.

Los primeros si nos circunscribimos al período colonial no existen y sólo pueden ser relevados a partir de un análisis interpretativo y depurativo de los escritos que provengan de actuaciones civiles o penales que ha-

ciudad y la campaña, como factor desestabilizante, deja lugar al negro. Ver Bandos de los virreyes y gobernadores del Río de la Plata 1741-1809 AGN Sala IX-8-10 libros varios.

<sup>14</sup> Uya 1989; op. cit., Klein Herbert 1986, La esclavitud africana en América Latina y el Caribe, Alianza Madrid. Wolf Eric 1993 Europa y la Gente sin Historia México FCE.

<sup>15</sup> Por ejemplo el carácter subestimador y segregacionista, que en apariencia se modera en la época de Rosas, pero que reaparece con fuerza en la etapa de la llamada Organización Nacional ya no como fundamento legal (la organización corporativa de castas) desarrollado en la época de la colonia, sino como fundamento racista pseudocientífico o consuetudinario. La perduración del segregacionismo consuetudinario en la actualidad, por ejemplo en la oferta de algunos puestos de trabajo. La mantención del control de las "naciones" en la época de Rosas a través de la fuerza policial.

<sup>16</sup> Según Uya 1989: 160 op cit al referirse al esclavo urbano "...Ya fueran contratados por sus amos (negros de alugel) o contratados sus servicios (negros de ganho), estos esclavos especializados urbanos, disfrutaban de gran libertad e independencia, mezclándose libremente con los europeos y los indígenas participaban activamente de los asuntos comunitarios y hasta llegaban a amasar suficientes recursos como para comprar su libertad. Algunos esclavos se distinguieron como mesoneros (tamberous), en la venta de provisiones y alimentos en las posadas de los Incas, mientras otros fueron hacheros, dedicados a la venta de madera en los mercados urbanos. Como otros artesanos especializados, estos esclavos vivían con gran proximidad social a sus vecinos indígenas y españoles, aculturándose rápidamente..." (Distinto va a ser el caso de los esclavos de las plantaciones, fundamentalmente en Cuba, Brasil.).

Eduardo Saguier 1989 La naturaleza estipendieria de la esclavitud urbana colonial. El caso de Buenos Aires en el siglo XVIII. Centro paraguayo de estudios sociológicos, también habla de estas características del esclavo urbano, que si no pertenecía a la servidumbre desarrollaba tareas artesanales que le daban lugar a un estrecho contacto con el blanco y en el caso de obtener su libertad, formar parte del abultado perfil medio de la ciudad de Buenos Aires. Todos estos factores que generan una mayor expectativa de movilidad social, provocan un proceso de inserción y adopción de las "costumbres blancas" mayor.

<sup>17</sup> Acerca de las características de la estructura social de Buenos Aires en el siglo XVIII y sus diferentes pautas de agrupamiento social, que eran híbridas, ya que tenían por un lado un fundamento legal (la estructura de castas), por otro étnico, que también tenía un fundamento legal y también consuetudinario y otro económico que partía de las ocupaciones y acumulación de riqueza e interactuaba con los otros ver Sánchez Daniel 1994 pág 18-26, Arte y Experiencia Bs. As. Siglo XVIII 1er informe op. cit.

<sup>18</sup> Wolf 1993, op. cit.

<sup>19</sup> Acerca de la importancia de este aspecto metodológico-historiográfico en el estudio de las culturas negras y su desarrollo a través del tiempo remitimos a Uya op. cit. Cap 1 pág 13 a 38

<sup>20</sup> Ver Rodríguez Molas 1988, pág 127-128 op. cit., González Ricardo 1995 Dechado de imitar, La

yan registrado testimonios de negros.

En el segundo, la situación económico social del negro citada más arriba, hace que en el marco de una sociedad mercantilista en sus aspectos estructurales aunque sostenida por un modelo superestructural medieval-barroco<sup>22</sup>, el individuo de bajo poder adquisitivo no sea poseedor de objetos y elementos simbólicos y que por el carácter medieval-barroco del modelo, de tener alguno lo refiera al contexto ideológico imperante de la cultura blanca<sup>23</sup>.

Las huellas, los indicios, desde la producción simbólica sólo podemos registrarlos desde el punto de vista visual a través de registros de vestimenta u otros aspectos que tengan que ver con actos colectivos que hiciera este grupo y desde el punto de vista musical, coreográfico o escenográfico a través de los testimonios escritos que nos han dejado los documentos oficiales, privados o las crónicas. Con ellas trabajaremos<sup>24</sup>.

#### 4

El mundo colonial hispanoamericano heredaba de la tradición hidalga el apego y valoración por la ceremonia y la etiqueta<sup>25</sup>. Dentro de ese contexto se situaba un estricto reglamento de la vestimenta, como podemos observarlo a través de la reglamentación del luto o las indicaciones de vestimenta para los estudiantes del Colegio de Nobles Americanos en España<sup>26</sup>. También se prohibía el uso de disfraces o máscaras en la vía pública<sup>27</sup>.

La vestimenta era un indicador de prestigio social y de pertenencia a un determinado grupo. No sólo era mal visto moralmente, sino que a veces penado el hecho de llevar ropas correspondiente a "gente decente" por parte de individuos de las castas.<sup>28</sup>

Las joyas, las sedas, los colores, eran sólo permitidos a la "gente decente". El negro si bien debía vestirse "con honestidad"<sup>29</sup>, no debía ostentar vestimenta que no correspondiera a su situación. Lo prohibido en la vida cotidiana y concreta, era aceptado en la

parodia del carnaval y las fiestas religiosas o de las naciones, donde los negros podían danzar y disfrazarse. Allí se habla de "...pantalones, casacas de paños con adornos dorados..."<sup>30</sup>, "...chaquetas y chalecos de zarza rosados, amarillos y azules..."<sup>31</sup>, de sus danzas y sus tambores. Mientras que las danzas y tambores remiten a una simbología de vínculo hacia la raíz afro, el dato de la vestimenta nos muestra un indicador de integración con el mundo simbólico blanco, que no partiría de la obligación de inserción como se daría en el caso de las cofradías, sino de la propia voluntad del negro de insertarse en un nuevo imagina-

rio<sup>32</sup>, aunque los actos paródicos y las fiestas eran estrictamente controladas y a partir de 1788 generalmente prohibidas<sup>33</sup>. Esta inserción voluntaria, que apunta a un proceso de integración y mestizaje cultural, nos indicaría que a pesar de todo el recelo y ocultamiento hacia lo "negro" que surge del discurso, que hace emerger el imaginario de la elite, que es tomado en parte por otros estratos y hasta por el mismo negro, existe un proceso de integración y mestizaje del cual las fuentes tradicionales de la historia que escriben las elites, borran los indicios que sí aparecen en el sustrato simbólico cultural popular.

---

hermandad de San Benito de Palermo de Buenos Aires Publicación de las Jornadas del CAIA correspondientes al año 1995. Bs. As. o Rosal Miguel Angel 1984 op. cit.

<sup>21</sup> Andrews op. cit. cap. VII.

<sup>22</sup> Acerca de las características ideológicas de Buenos Aires durante el Siglo XVIII remitimos a Sánchez Daniel 1995 *Ámbitos de difusión del modelo barroco e ilustrado Bs As siglo XVIII* o González Ricardo y otros *Arte y Experiencia Bs. As. siglo XVIII. Informe Final* ambos sin edición.

<sup>23</sup> Ver Rosal Miguel Angel op. cit.

<sup>24</sup> Acerca del marco epistemológico y metodológico del análisis de las fuentes, debido a los límites de extensión del trabajo no explicitamos su desarrollo y por tanto remitimos a Chartier Roger 1996 *El Mundo como representación*. Gedisa, Barcelona, y acerca del concepto de imaginario a Castoriadis Cornelius 1991 *La institución imaginaria de la Sociedad*, Bs. As. Tusquets.

<sup>25</sup> Ver Fúkelman María Cristina 1994, *Arte y Experiencia Bs. As. siglo XVIII primer informe Cap. Fiesta y Etiqueta*.

<sup>26</sup> Bando del 25-4-1792 acerca de la limpieza de sangre y vestuario de los alumnos del Colegio de Nobles Americanos y bando del 11-7-1768 y repetición en 1776 Sala IX-8-10 libros 7 y 3. En el primero se sugiere la ropa a llevar apropiada para el alumno y en el segundo se reglamenta por ejemplo que "...No se cuelguen en las casas, ni iglesias con lutos, que los ataúdes de los difuntos puedan ser aforrados en otra cosa sino en Bayeta, paño o Olandilla negra..." o que "...en las casas solo se pueda enlutar el suelo del apocento donde las viudas reciben las visitas del pésame y poner cortinas negras, pero no se han de poder colgar de bayeta las paredes..."

<sup>27</sup> Bandos del 1-3-1790 folio 122, 17-5-1774 folio 341-342, 20-9-1770 folio 176-177 AGN Sala IX-8-10 libros 5,8,3.

<sup>28</sup> "...El proceso que crea la mulatería del Plata en el siglo XIX tiene sus raíces en todas las clases de la Colonia. Los cabildos se reúnen y tratan casos de mulatas que insolentemente concurren a misa vestidas de seda, luciendo joyas y acompañadas de sirvientas..." Kordon Bernardo op. cit. Sagüer 1989 op. cit. nos habla de un incidente entre damas decentes y una mulata en Córdoba a la cual se la despojó en la vía pública de las joyas y sedas.

<sup>29</sup> Bando del 24-2-1800 folio 34-35 AGN Sala IX-8-10 libro 8 *Vestimenta de los negros bozales*.

<sup>30</sup> Rodríguez Molas Ricardo op. cit. pág. 133.

<sup>31</sup> Lanuza José 1967 43-44 *Morenada Bs. As. tomado de la crónica de Juan P. Robertson 1808*

<sup>32</sup> Del cual también participa el blanco, por ejemplo a través del fandango.

<sup>33</sup> Representación del síndico procurador general Francisco Ignacio de Ugarte sobre los bailes de negros a que se refiere el acuerdo del 14 de octubre de 1788 *Actas del Cabildo de Buenos Aires* pág. 627-630.